

que dixese estas palabras: Señor ya no puedo más; pero con alentado espíritu respondia: eso no traidores, que esto, y mucho mas puedo yo vencer, con la ayuda de Dios, hazed de mi lo que quisieredes; conserbaba entre tantas tinieblas con toda pureza la Fè, la que tenia siempre à imitacion de su Santa Madre, deseos vehementes, y ansias fervorosas, de acompañar à los Martires, derramando su sangre por Christo, teniendo à estos Santos vna santa embidia; mantenia su pureza en medio de las borrasças de vn mar embrabesido de tentaciones, conque no menos que por diez años la combatiò el vno de los tres demonios asistientes, que para esto tomó figura de hombre: en cuya batalla recurria siempre con lagrimas, gemidos, y oraciones al favor divino, y al amparo de la cristalina pureza de MARIA Señora, de quien fuè devotissima, y por fin con estos auxilios, salió de tan continuas batallas tan victoriosa, que ya puesta en serenidad, para honrra de Dios, no le remordià la conciencia en tan apretados lanzes, como se le ofrecieron contra la virginal pureza.

Ni debe omitirse para nuestra enseñansa el caso siguiente: baxò en vna ocasion al coro con otras Religiosas, à ver la Imagen de su Santa Madre, que la avian aderezado primorosamente, para vna procesion solemne, y de contingencia viò vn hombre entre el concurso, y aunque luego recogió la vista, como tenia de costumbre, quedole impresa la especie, y fuè para levantar en su corazon el enemigo tal tempestad de tentaciones, que le mortificaron por tiempo de tres años, con indecible vehemencia, y porfia, hasta que con la continuacion de actos contrarios, se amortiguò aquella sugestion, y triumphando de el enemigo, quedò en serenidad: para que todos entiendan, aun los perfectos, quanto deben recatarse los sentidos, que son las ventanas por donde suele introducirse la muerte, como en la alegoria de aquel texto de Jeremias: *ascendit mors per fenestras nostras* (Jer. 9. v. 21.) nos enseñan los Padres. Y si à vna Virgen tan justa, y recogida, vna vista inadvertida, causò tan dilatada lucha, que pueden esperar los que sin rienda, ni recato ponen en los ojos de proposito donde se les antoja.

No pararon en esto los trabajos de la V. Madre, pasaron à su honor, y credito porque siendo el camino extraordinario, se levantaron entre algunos Confesores muchas dudas, y opiniones: à vnos parecia endemoniada, y llegaron à con jurarla, à otros embustera, y à otros ilusa, y huvò entre ellos quien pensara tenia trato con el demonio, y mandò persuadirla à que se confesase, y de no hazerlo, la amenazaba con denuncia al Santo Tribunal de la Inquicicion: todo lo llevaba esta Sierva de Dios con resignacion, y paciencia, y con semblante sereno, en que se leia su inocencia, aunque en lo interior palaba apretadas congojas, porque de es-

tar tan mal opinada con estos Confesores, resultaban rezelos de su espíritu a los Prelados, y aun à las mismas Religiosas, creiendo tambien esta pena con persuadirle el demonio, que la avia de hechar ignominiosamente de la Religion, y con esto, y con decirle vna Persona grave, que su entrada no avia sido vocacion de Dios, sino induccion del demonio, llegó al ultimo auge su sentimiento: aqui siguiò los pasos de Jesus su Esposo, que tuvo este concepto con los Phariseos: *Seducitur ille*, como leemos en su Evangelio, y la imitacion de San Pablo: *Per infamiam, et bonam famam: ut seductores et veraces.* (Math. 27. 63. 2. Cor. 6. 8.)

Empero como el Sol deshecho el nublado, que oculta su esplendor aparece claro, así sucedió à la U. Isabel, porque el mismo tiempo desengañò à todos sus contrarios, sirviendo de examen de su espíritu las obserbaciones que tenian de su modo de vivir en lo publico, y secreto con especial reflexion, y cuidado; y por ultimo lo que hallaron fue que su camino era de Cruz, y mortificacion, tolerado con resignacion, paciencia, y humildad: añadióse à este examen el de vno de los dichos Confesores, que fuè el mayor contrario que tuvo, este cogió por medio para acabarle de desengañar el confesarla generalmente, y de aqui salió con tal luz viendo aquella conciencia tan pura, y candida, que reponiendo su concepto formò el contrario de que era alma justa, llevada por el camino de la Cruz.

Aunque tuvo para exercicio de su paciencia esta contrariedad en algunos Confesores, tuvo empero la aprobacion de otros graves, doctos, y de grande espíritu que la confortaban, como fuè el R. P. Fr. Andres de la Assumpcion, Provincial que fuè de esta Provincia de San Alberto de Carmelitas Descalços, y otros muchos del mismo Orden, y al vno de ellos le diò obediencia con voto de no encubrirle cosa de las que pasasen por su alma, con licencia que para ello tuvo de la Prelada, el Dr. Francisco Duran, Capellan del Convento, famoso en letras, y vn Padre grave, docto, y muy Místico de la Compañia de Jesus; pero como los Religiosos solian irse à otros lugares por la obediencia, quedaba en manos de los que rezelaban de su espíritu, y volvian à removerse sus inquietudes, y algunos tiempos lloraba sus desamparos, q̄ le amargaban el alma; pero en vno de ellos clamando à Dios para el consuelo, se lo diò como benigno Padre, embiandole à la Santa Madre Theresa de Jesus, quien (como que avia pasado por los mismos rezelos sobre su espíritu) la alentò, y consolò mucho, y le aconsejó que tuviese mucha confianza en Dios, y que siguiese los consejos de vn Padre espiritual, que le avia escrito pocos dias avia, porque por su medio avia de tener mucha luz, y consuelo.

Quedò con esto animada Isabel en su conflicto, y mucho mas quando viò, que de alli adelante se comunicaba con el en espíritu, lo que dan-

do gracias à Dios por este extraordinario favor, no dexò de causarle admiracion, dudando en el modo conque esto le sucedià, y entonces se le aparecio su Angel de guarda, y le puso delante vn espejo en que se vido ella misma à los pies de su Confesor dandole cuenta: con lo qual quedò enseñada, que las cosas de Dios no se han de escudriñar, sino venerar, pues no ay imposibles para el todo poderoso.

NOTABLE III. DE SV HV MILDAD,

y obediencia.

PONGO juntas estas dos virtudes porque son tan hermanas, que como explican en las Escuelas, se han *adconvertentiam*, y vale decir es humilde, luego es obediente, es obediente, luego es humilde. Tuvo la humildad la U. Madre, en grado heroico, como se conoce en el contexto de su vida, porque siendo alma tan pura, que no hallaron sus Confesores en toda su vida culpa mortal, por donde discurrían, que conserbò la gracia, que recibì en el Santo Baptismo, y aun fue tan esmerada su vigilancia en el servicio de Dios, que enquanto hera posible escusaba culpas veniales, y de imperfeccion, como lo certifican las Religiosas sus compañeras, y los Confesores, con todo esò tenià tan alto conocimiento de la alteza de Nuestro Dios, que esto mismo le daba gran luz para conocer su vaxesa, y miseria de que le venià el tenerse por ruin pecadora, y ingrata, y de aquí tambien le venià no engreirse con tantos favores del cielo, y tan repetidos, tratandola el Señor con amor, y familiaridad como se verà adelante, mostrandole con el don de Prophecia cosas futuras, la gloria, y Bienaventurados, embiandole à su Angel de guarda, con quien tuvo familiar comunicacion, y mereciendo el que muchas vezes la visitase la Reyna de los Angeles, su M. Santa Theresa, y otros Santos, Almas bienaventuradas, y del Purgatorio, quienes le significaban quan agradable à Dios eran sus oraciones: todos estos favores, que pudieran engreirla, eran para mas humillarle, porque como si tuviera presente el sentir de San Gregorio Papa: *dum augetur dona, rationes etiam crescunt donorum*, se confundià, y rezelaba la cuenta, diciendo, que en el juicio se le avia de hacer cargo de estas mercedes, y que en su vileza estaban mal empleadas, y peor correspondidas, y que en otro, aunque fuera el maior pecador tendriàn mexor correspondencia, y por esto no solo en padeceres tenià resignacion, y paciencia sino que deseaba mas, y mas padecer para satisfacer en algo à tantas obligaciones.

Sin duda vendriàn de este concepto las dudas, que sobresaltaban su corazon sobre su salvacion de que tenia (permitiendolo así el Señor)

gran-

PARAGRAPHO IV.

grandes conflictos, y solia decirlo con estas palabras: *No temo el padecer, sino si he de ser ingrata à mi Dios? Si le tengo de ofender? Si le tengo de perder?* Y es digno de ponderacion, que entrase en estos temores principalmente por las mercedes grandes que recevia de el cielo, y se olvidase de que entre estos favores avia sido el vno el revelarle su predestinacion eterna, y aun el que no pasaria por el Purgatorio, efecto fuè esto de su heroica humildad. Fue lo tambien la santa emulacion, que tenia de sus hermanas Religiosas viendolas asistir con tanta exaccion à los actos de comunidad, estandose ella por sus achaques merida en vna celda, dandoles afan en que la cuidasen: efecto tambien fuè de su humildad estar retirada en vna celda por tiempo de tres años mientras corria aquella persecucion de estar mal opinado su espíritu de algunos de los Confesores, y otras personas, en que se portò como su Santo Esposo en los tormentos sufriendo, y callando sin desplegar los labios à vna queja, y lo mismo hacia quando en esse tiempo, ò los Confesores, ò las Preladas le decian iba herrada, y la cargaban de reprehensiones, oia, sentia, y callaba sin disculparse.

A esta humildad interior, juntaba la exterior, porque bien radicada esta virtud en lo interior de su alma rebofaba à lo exterior en sus palabras mansas, y medidas, sin oirse jamás palabra desordenada, ò de amor proprio, ò de ira, ò descompuesta, ò defabrida: siempre silenciosa, siempre modesta: el porte procuraba fuesse el mas pobre, y gustaba de la ropa, y aun de la comida mas desechada; y ya sabian las Roperas, y Refritoleras, que ella era la que siempre gustaba de lo mas despreciado de vestuario, y sustento, y tenià al resevirlo prompto el agradecimiento, y este lo expresaba siempre à las Enfermeras, y Preladas por la asistencia à sus enfermedades, pidiendoles perdon de los afanes en que las ponià. Erà para su humildad vn torcedor, que la congojaba quando estando fuera de su sentido en algunos raptos, se desprendian de su boca algunas cosas de las que el Señor le comunicaba, hallabalas (vuelta en su sentido) en boca de las Religiosas, y se confundia en su humildad, y por mantenerse en ella no declaraba revelaciones, que tenia del Señor, sino era con mandato de obediencia que le imponia la Prelada, y las expresaba con grande encogimiento, y moderacion.

Hermanò siempre con la humildad la obediencia: aun desde sus tiernos años se ensayò en esta virtud con el rendimiento à sus Padres, para no hazerle difícil la practica de ella, quando le obligaba ya con el voto, y quien buscaba con tanto esmero el agrado de Dios, como exercitaria la obediencia teniendo, como tuvo, luz particular del grande aprecio, que haze Dios de esta virtud? Por esto procurò con ansias tener obediencia ciega sin escudriñar los motivos de los Superiores, y quando lo que le mandaban